

~~L 506-31~~
12

F-5651

REGLAMENTO

PARA LA

Matanza y venta del ganado de cerda

EN LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN



~~Caja 187~~

REGLAMENTO

PARA LA

Matanza y venta del ganado vacuno y lanar

Y PARA EL

RÉGIMEN DE LA CASA-MATADERO

de la ciudad de San Sebastián



SAN SEBASTIÁN

Imprenta de Martin y Mena

1897

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

REGLAMENTO

QUE SE HA DE OBSERVAR EN LA

Matanza y venta del ganado de cerda

EN LA

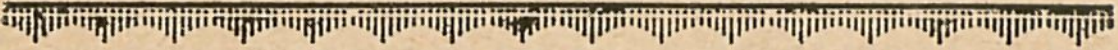
Ciudad de San Sebastián



SAN SEBASTIÁN
Imprenta de Martín y Mena
1897


Ref. 1958.

Ayuntamiento de Madrid



REGLAMENTO

*que se ha de observar en la matanza y
venta en el ganado de cerda en la
ciudad de San Sebastián*



Artículo 1.º Todo ganado de cerda que se destine al consumo público en esta ciudad, será sacrificado en el punto señalado por el Municipio para Matadero y previo reconocimiento del Inspector de carnes.

Art. 2.º Practicado que sea en vida el reconocimiento por el Inspector, entregará este funcionario una papeleta al Conserje del Matadero, con la cláusula de «**Reconocidos y útiles para la matanza,**» en el caso que tuviese la completa seguridad de que fuesen bien sanos; y si, por el contrario, no los considerase útiles por alguna enfermedad, la de «**Reconocido é inútil**» para no ser sacrificado.

Art. 3.º Practicará asimismo, después de muerta, un reconocimiento microscópico, con el objeto

de investigar el principio morbosos de todos los casos patológicos que se presenten en este ganado y la presencia de ciertos eutozoarios.

Art. 4.º Toda res atacada de trichinosis, será inutilizada para el consumo, y las que padecieren cisticercus, se destinarán á la salazón ó se inutilizarán, según la extensión del mal á juicio del Inspector facultativo.

Art. 5.º Los cerdos que por los Inspectores fueren destinados á la salazón, permanecerán en el local del Matadero todo el tiempo que dicho facultativo juzgue necesario para que aquella se verifique, que será, cuando menos, de ocho días; después de los cuales, si del reconocimiento que ha de hacerse nuevamente, resultase ser insalubres, se inutilizarán en la forma que se determine, avisando al propietario.

Art. 6.º De la obligación que se impone en este Reglamento de sacrificar precisamente en el Matadero público todas aquellas reses que sean para el consumo, se exceptúan las que existiendo en los caseríos, soliciten permiso para verificar la matanza en los mismos, siempre que sean para el consumo de sus casas; acreditando por medio de un certificado de un profesor Veterinario que la carne de dicha res no es perjudicial á la salud del consumidor y debiendo sus dueños dar conocimiento á la Administración con 24 horas de anticipación.

Art. 7.º Si al ser conducidas las reses para la matanza, se imposibilitara alguna hasta el punto de

no poder entrar por su pie en el Matadero, ó se hubiera muerto por sofocación ú otra desgracia, será reconocida por el Veterinario, y hallándose en estado de salubridad se permitirá su matanza.

Art. 8.º Las reses que se introduzcan en el establecimiento y se noten débiles en vivo, no podrán matarse, así como tampoco los berracos, entregándolas á sus dueños en ambos casos. A las que mueran dentro de él se les dará el destino que dispusiera el Veterinario, en virtud del reconocimiento que de ellas deberá practicar.

Art. 9.º No se permitirá la entrada de ninguna res con heridas causadas por perros ú otros animales carnívoros.

Art. 10. Todas las reses se presentarán en el Matadero la vispera de ser sacrificadas, siendo sus horas, en los meses de Julio, Agosto y Septiembre hasta la una de la tarde; y en los meses restantes, hasta las tres de la misma.

Art. 11. El reconocimiento se practicará en los tres meses arriba indicados, desde las diez de la mañana, hasta la una de la tarde; y en los meses restantes, á las ocho y media de la mañana.

Art. 12. La matanza se verificará, en los tres meses citados, á la una de la mañana; y en los demás meses, á las nueve de la misma; verificándose el peso de las primeras, á las cinco y media de dicha mañana; y el de las segundas, á las siete del día siguiente.

Art. 13. Habrá dos matarifes nombrados por

el Excelentísimo Ayuntamiento, y sus obligaciones serán las siguientes: 1.^a Presentarse con puntualidad á las horas de matanza y peso. 2.^a Tendrán un traje que usarán dentro del Matadero y no podrán salir á la calle, sin haberse lavado y mudado la ropa, la cual en unión con los instrumentos de su oficio, quedará en la arquilla que cada uno tendrá numerada.

Art. 14. Tendrán obligación de acudir al Matadero las ventreras á las horas señaladas para matanza, con las vasijas y paños limpios necesarios para tomar la sangre y demás despojos que le pertenecen, cuidando asimismo de verificar la limpieza de los locales que ocupan.

Art. 15. En ningún caso procederá el matarife á sacrificar ninguna res, si no se le exhibiese por el Conserje el documento en que conste ser útil para la matanza.

Art. 16. Terminada ésta y antes de colocar al oreo las reses sacrificadas, se procederá á la limpieza de las mismas, cuidando de que esta limpieza sea completa de la epidermis de la res, hecha con cuchillo, para quitar no solo las cerdas que no se hubiesen chamuscado, sino cuantos residuos quedasen, presentándose á la venta perfectamente limpias y en su color natural, no permitiéndose la entrada en el Mercado de las reses ó parte de res que no llenare este requisito.

Art. 17. Toda res que no llegue para la hora señalada al reconocimiento, se justificará su causa an-

te el Concejal de quincena, el cual podrá autorizar su matanza; en este caso abonará el dueño de la res una peseta, como derecho de reconocimiento extraordinario.

Art. 18. Cualquiera duda que ocurra que no se halle comprendida en este Reglamento, será resuelta por la Comisión, á la que acudirán los abastecedores.

San Sebastián 4 de Diciembre de 1889

POR ACUERDO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO:

El Secretario accidental,
Pablo G. AVECILLA.

V.º B.º
El Alcalde,
Gil LARRAURI.

APROBADO:

San Sebastián 13 de Marzo de 1890

El Gobernador,
Eduardo BARRIOBERO.



Ayuntamiento de Madrid

REGLAMENTO
Para la matanza y venta
DEL GANADO VACUNO Y LANAR
Y PARA EL
RÉGIMEN DE LA CASA-MATADERO
DE LA
CIUDAD DE SAN SEBASTIAN




Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



REGLAMENTO

*para la matanza y venta del ganado vacuno
y lanar y para el régimen de la Casa-
Matadero de esta Ciudad.*



De la matanza

Artículo 1.º Para la matanza, desuello, peso y reconocimiento de toda clase de carnes destinadas al consumo público de esta Ciudad y en cumplimiento de la legislación vigente, habrá un establecimiento denominado **Matadero público** con todo el servicio y dependencias para el objeto.

En dicho establecimiento serán precisamente sacrificadas todas las reses destinadas al consumo, con solas las excepciones que se determinarán en este Reglamento.

Del Administrador

Art. 2.º Habrá un Administrador nombrado por el Excelentísimo Ayuntamiento, á propuesta de su Comisión de Policía Urbana, cuyo sueldo anual será el asignado en la plantilla.

Art. 3.º El Administrador será Jefe de todas las dependencias; por lo tanto, los empleados, operarios y dependientes que haya en ellas, estarán bajo su dirección y deberán cumplir las órdenes que para el mejor servicio les comunicare, bien de palabra ó por escrito.

Art. 4.º Las principales obligaciones del Administrador son: vigilar bajo su más estricta responsabilidad la conservación del edificio y sus enseres, dando de baja los que se inutilizasen por su largo servicio, con acuerdo del Sr. Concejal de turno y haciendo reponer á costa de los operarios los que por su descuido ó mal tratamiento se deteriorasen, y cuidar se observen con toda exactitud las obligaciones que en este Reglamento se imponen á los empleados, operarios y demás dependientes, procurando que entre ellos exista la mejor armonía y se conserve por todos el orden.

Art. 5.º El Administrador del Matadero estará á las inmediatas órdenes del Administrador principal de Arbitrios Municipales, debiendo dar parte diario de las reses que se sacrifiquen y su peso.

Art. 6.º La entrega de fondos la hará en la Alhóndiga quincenalmente, y al finalizar el mes remitirá una relación detallada de la recaudación obtenida durante todo el mes.

Del Inspector de carnes

Art. 7.º Para atender á las necesidades de este servicio, habrá un profesor veterinario de primera clase, nombrado por el Excmo. Ayuntamiento, el que reconocerá diariamente en vivo todas las reses destinadas á la matanza, dando parte al Sr. Concej al de turno y al Director del Laboratorio químico de cuanto hubiere observado acerca de la salubridad de las mismas, sin cuyo requisito no podrá aquélla efectuarse, debiendo para ello llevar un registro en que anote diariamente todos los reconocimientos que practique en toda clase de reses, con sus resultados, especie y número de ellas, y todas las demás circunstancias que crea conveniente.

Art. 8.º Muertas las reses, practicará un segundo reconocimiento, para cerciorarse mejor del estado de sanidad de las mismas, marcando con una señal visible, las que hayan de ser inutilizadas por nocivas, de lo cual, para que el señor Administrador ordene su inutilización, dará á este la correspondiente certificación donde exprese con toda claridad la clase de res, enfermedad que padezca y demás particularidades que deban mencionarse, así como el nombre del dueño, y dado caso de que éste protes-

tara del juicio emitido por el Sr. Inspector, quedará la res veinticuatro horas, para que haga uso del derecho que le asiste si lo cree necesario, nombrando por su cuenta y riesgo un profesor; en caso de discordia, será ésta dirimida por un tercero, que designará el Excelentísimo Ayuntamiento ó el Sr. Gobernador, entre los veterinarios de las juntas provincial y municipal ó entre los subdelegados del ramo.

Art. 9.º En las reses de cerda, practicará un reconocimiento microscópico, con el objeto de investigar el principio morbozo de todos los casos patológicos que se presenten en este ganado, y la existencia de ciertos entozoarios.

Art. 10. Si en algún caso la inspección ocular y demás medios á su alcance no bastasen para definir la lesión que aparezca en las carnes sometidas á su examen, remitirá parte de ellas ó el todo al Laboratorio químico municipal.

Art. 11. Anualmente presentará al Excmo. Ayuntamiento, una relación de todas las reses desechadas por no reunir las condiciones para la matanza, y otra, de las que haya ordenado inutilizar después de muertas, por nocivas á la salud, con expresión de la clase y especie á que cada una pertenecieran, como igualmente de las asaduras que mande inutilizar.

Del Jefe de matarifes

Art. 12 Para el mejor servicio del establecimiento en lo concerniente á la parte práctica de todas

las operaciones del Matadero, habrá un Jefe de matarifes con el haber diario que le asigne el Excmo. Ayuntamiento.

Art. 13 Para el desempeño de dicho cargo se necesitan las condiciones siguientes:

- 1.^a Tener más de 25 años y no pasar de 50.
- 2.^a Observar buena conducta.
- 3.^a Saber leer y escribir.
- 4.^a Probar mediante certificación ó documento que lo justifique haber trabajado en toda clase de reses cuatro años cuando menos.

Art. 14. Las obligaciones principales de este empleado son las siguientes:

- 1.^a Presentarse media hora antes de la señalada para el reconocimiento, como igualmente para la hora del peso, debiendo permanecer en el establecimiento hasta terminar completamente todas las operaciones
- 2.^a Vigilar si todos los matarifes tienen las herramientas y demás útiles necesarios para las operaciones de la matanza y que estén siempre al corriente para que las labores se hagan con toda la limpieza.
- 3.^a No permitir que se les quiten á las reses al desollarlas ninguna parte de sebo, manteca ni carne más de lo necesario.

Art. 15. A la hora del reconocimiento tomará nota de si se hallan presentes todos los matarifes que tienen que practicar la matanza.

Art. 16. Este cargo no podrá desempeñarlo nin-

guna persona que tenga establecimiento de carnicería.

De los Abastecedores

Art. 17. Será obligación de los abastecedores, tener el número suficiente de operarios relativo al número de reses que han de sacrificar y que reúnan las condiciones necesarias, para que las operaciones terminen con el debido aseo y en las horas reglamentarias.

Art. 18. Procurarán tener una ó dos reses en repuesto á fin de que si les fuere desechada una res, la sustituyan con las que tienen de reserva.

De los Matarifes.

Art. 19. Los matarifes deberán tener el correspondiente permiso del Administrador y se dará precisamente á solicitud de los abastecedores, debiendo acreditar conducta irrepreensible y hallarse en completa salud.

Art. 20. Se presentarán con puntualidad á las horas señaladas para el reconocimiento, matanza y peso de las reses, á fin de que dichas operaciones se practiquen sin interrupción alguna.

Art. 21. Las reses vacunas serán muertas con puntilla, y degolladas instantáneamente para evitar el mal aspecto que las carnes suelen presentar si se demora esta operación.

Art. 22. Las terneras que hayan de ser muertas colgadas, serán primeramente tiradas al suelo con la puntilla, ó dándole uno ó dos golpes en la región frontal.

Art. 23. Cuidarán de hacer entrar las reses al degüello atadas con cuerdas útiles de seis metros de largo y ocho centímetros de grueso para las reses mayores y cinco centímetros para las menores.

Art. 24. Tendrán particular cuidado de que no vaya adherida á los cueros ninguna parte del tejido celular, que es el que da tan buen aspecto á las carnes.

Art. 25. Igualmente cuidarán de que la limpieza de los cerdos sea completa, verificando la de la piel de la res con cuchillo para quitar no solo las cerdas que no se hubieren chamuscado sino cuantos residuos quedasen.

Art. 26. Será obligación de los mismos el presentar el ganado vacuno y lanar, media hora antes de la fijada para el reconocimiento en el sitio señalado para este acto, y dar parte en la Administración del número de reses que tengan que sacrificar, antes de comenzar la matanza.

Art. 27. La división de las regiones externóidea, braquial y perineal de las reses vacunas se hará únicamente con la sierra.

Art. 28. Tendrán un traje que usarán dentro del Matadero y no podrán salir á la calle sin haberse lavado y mudado la ropa, que con los instrumentos de su oficio, quedará en la arquilla que cada uno tendrá numerada.

De las Ventreras.

Art. 29. Tendrán obligación de acudir al Mata-
dero á la hora señalada para la matanza con las
vasijas y paños limpios necesarios para tomar la
sangre y demás despojos que les pertenecen.

Art. 30. Harán la limpieza de los locales que ocu-
pan á satisfacción del jefe de matarifes.

Del Celador conserje.

Art. 31. Este empleado cuidará del aseo y lim-
pieza de las oficinas, y hará que se conserve en el
establecimiento el orden y silencio que se requiere,
no permitiendo la entrada en él á más personas que
las que se ocupen en las operaciones, excepto á los
dueños de las reses, á no ser que el Administrador
haya comunicado el permiso, oponiéndose también
á la entrada de los perros, aun cuando vayan con
los mismos dueños.

Art. 32. Abrirá las puertas del establecimiento á
las seis y media de la mañana en los meses de Julio,
Agosto y Septiembre y las cerrará á las siete de la
tarde, y en los meses restantes del año las abrirá á
las siete y media de la mañana y cerrará á las cin-
co de la tarde, entregando la llave al Adminis-
trador.

Art. 33. Cuidará de que los vientres, después de
bien lavados, se saquen en cestos cubiertos y la san-

gre líquida ó cuajada en ollas ó tarteras de hoja de lata con sus correspondientes tapaderas.

Art. 34. Antes de principiar la matanza tomará nota de si se hallan presentes los matarifes que tengan matanza en aquel día y pasará semanalmente revista escrupulosa á todas las dependencias por si observare alguna falta en el aseo y los enseres.

Art. 35. Al practicar las operaciones de la matanza ordenará al matarife el sitio ó lugar para echar la res, á fin de que aquélla se haga con el orden debido.

Art. 36. Presenciará la quema de reses y artículos insalubres sin permitir extracción alguna, y dará cuenta al Administrador de haber cumplido con dicha obligación.

Art. 37. Será obligación suya el no permitir que salgan del establecimiento los matarifes y ventreras, si no se presentan limpios, aseados y con ropas distintas de las del trabajo.

Art. 38. Permanecerá constantemente en el establecimiento, donde se le facilitará vivienda y recibirá del Administrador las instrucciones que creyera éste conveniente darle para el mejor servicio.

Art. 39. Este cargo no podrá desempeñarlo quien tenga establecimiento de carnicería.

Del Mozo de cuadras.

Art. 40. Este empleado habitará en una casa próxima al Matadero y será su obligación permane-

cer en el establecimiento para el buen servicio y atención de los animales confiados á su cuidado y para cuanto ocurra en otras necesidades, cuidando al mismo tiempo del aseo y limpieza de los establos y pocilgas.

De los derechos de cuadra.

Art. 41. Por cada res que quede en la cuadra desde el anochece, satisfará su dueño al Municipio, 0,50 ptas. diariamente por pernoctación y manutención.

Art. 42. Si el dueño de la res quisiera mantenerla por sí mismo, satisfará únicamente 0,25 ptas.

Disposiciones generales.

Horas de reconocimiento.

Art. 43. 1.º Se fijarán para todo el año, desde las ocho y media de la mañana hasta las diez de la misma.

Id. de matanza.

2.º En los meses de Julio, Agosto y Septiembre se verificarán desde las ocho y media de la mañana hasta la una y media de la tarde y en los meses restantes desde las ocho y media hasta las doce.

Id. de peso.

3.º Durante todo el año á las dos y media de la tarde. Si por causa imprevista ó fuerza mayor, no llegasen las reses para la hora del reconocimiento, podrá solicitarse éste mediante presentación al Regidor de quincena.

Art. 44. Practicado el reconocimiento de las reses en vivo se cerrará la puerta y entregará la llave al Administrador, el cual no permitirá la entrada de ninguna res en aquella localidad.

Art. 45. De la obligación que se impone en este Reglamento de sacrificar precisamente en el Matadero público todas aquellas reses que sean para el consumo, se exceptúan las reses vacunas que se desgracien, como igualmente los cerdos existentes en los caserios, que podrán matar en ellos, siempre que sean para el consumo de sus casas, acreditando por medio de un certificado de un profesor de veterinaria, que la carne de dicha res no es perjudicial á la salud del consumidor, debiendo sus dueños dar conocimiento á la Administración con veinticuatro horas de anticipación.

Art. 46. La Comisión de Policía urbana, teniendo en cuenta los intereses públicos y particulares, reglamentará el servicio de matanza de cabritos y corderos que han de venderse en los mercados y demás sitios.

Art. 47. Todas las reses deben entrar por su pie en el Matadero, á no ser que un accidente fortuito las hubiese imposibilitado de poder andar, por ejemplo, por fractura ú otro accidente semejante cuya circunstancia se probará debidamente, declarándose por el Inspector si es ó no admisible, sin cuyo requisito no podrán sacrificarse en el establecimiento.

Art. 48. En los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto, no se permitirá la matanza de utreros y toros para el consumo si es que tienen dos años cumplidos. El resto del año se permitirá, con la obligación de vender en el sitio señalado por la autoridad fijando en el puesto de la venta un rótulo que diga «Carne de toro.»

Art. 49. En ningún tiempo se permitirá sacrificar para el consumo público berracos ni moruecos.

Art. 50. No se permitirá inflar las reses ó sus despojos con la boca, permitiéndose solamente hacer con fuelle.

Art. 51. Las operaciones de la matanza y limpieza del Matadero quedarán terminadas para las once de la mañana en los tres meses de verano y á las doce en los meses restantes.

Art. 52. Se prohíbe introducir en las degolladuras de las reses, brazos ó piernas de persona alguna, y los que quieran servirse de la sangre y bañarse en ella, lo harán en vasijas preparadas al efecto, y mediante certificado facultativo.

Art. 53. Las carnes deberán ser conducidas á la población, en carros que reúnan las condiciones de-

bidas, cuyo modelo haya sido aprobado por el Excelentísimo Ayuntamiento.

Art. 54. Por ningún concepto se consentirá la conducción á hombros ni en caballerías, por corto que sea el trayecto.

Art. 55. La conducción de carnes se hará por cuartos completos.

Art. 56. La colocación en los carros se hará en forma que no roce la carne sino en los paños, siempre limpios, puestos en el interior del carro.

Art. 57. Los carros que hayan de conducir las carnes se colocarán en el Matadero en el sitio que determine el Administrador.

Art. 58. Se prohíbe dejar las carnes en la parte exterior en las tablas ó sitios de venta por encontrarse éstos cerrados ó por otra causa cualquiera. El tablajero cuidará en este caso de indicar al conductor el punto donde haya de colocarse hasta la hora de abrir la expendeduría.

Art. 59. Deberán conservar los carruajes en el mejor estado de limpieza, lo mismo que los paños de su interior y en ambos extremos se atenderán á lo que mandare el Celador,

Art. 60. El peso se hará por reses enteras.

Art. 61. Todas las personas que intervengan en el Matadero guardarán orden y compostura mientras permanezcan en él, prohibiéndose toda clase de juegos, apuestas, blasfemias, disputas é insultos, aunque sea con pretesto de chanzas, y que se maltrate á persona alguna

Art. 62. Los Matarifes y demás dependientes del establecimiento que faltaren al respeto á los empleados de la municipalidad ó no se presentaren en debida forma ó á quienes se sorprendiere en algún fraude ó robo, serán despedidos en el acto del establecimiento, dando parte de lo ocurrido al señor Concejal de turno.

Art. 63. Todos los empleados y dependientes son responsables de las obligaciones que este Reglamento les impone, y en su consecuencia el que faltare á ellas será castigado gubernativamente con las penas que las disposiciones vigentes señalan, sin perjuicio de que si el hecho fuese criminal se ponga en conocimiento de los tribunales de justicia.

Art. 64. Cualquiera duda que ocurra, que no se halle comprendida en este Reglamento, será resuelta por el Administrador ó la Comisión de Policía urbana á la que acudirán los reclamantes.

Art. 65. En el local destinado para la matanza sólo se permitirá depositar los sebos por el máximun de veinticuatro horas.

De la introducción de carnes.

Art. 66. 1.º Se prohibirá en absoluto toda entrada de carne de ganado vacuno sacrificada fuera de esta población, confirmando y ampliando la regla de que las reses destinadas al consumo de la

misma serán sacrificadas precisamente en el Matadero público.

2.º Se exceptuará de esta prohibición la carne de ternera que podrá ser introducida en la ciudad, siempre que se observen en su introducción las disposiciones reglamentarias.

3.º Se oficiará al Jefe del Laboratorio Químico Municipal al efecto de que participe á los revisores veterinarios del Matadero y de los Mercados que pongan el mayor celo en la inspección de carnes y cumplan puntualmente bajo su más estrecha responsabilidad las disposiciones reglamentarias que al ejercicio de su cargo afectan.

4.º Se oficiará á los Alcaldes de los pueblos circunvecinos, suplicándoles interpongan con el mayor interés su autoridad y su celo para que los veterinarios de sus respectivos municipios cumplan con toda escrupulosidad sus funciones de inspección de carnes destinadas al consumo de esta población; advirtiéndoles que el Ayuntamiento de la misma está resuelto á denunciar ante los tribunales de justicia, toda falta ó delito que en este sentido se cometa en adelante.

5.º Se prohibirá que en el Matadero público de esta ciudad se sacrifique ninguna res sin que haya permanecido precisamente 24 horas cuando menos en las cuadras de dicho establecimiento, y se ampliará el local destinado á las mismas en proporción á las necesidades que está llamado á satisfacer. (Este artículo fué aprobado por el Ayuntamiento en sesión de 1.º de Octubre de 1895).

De las tablas.

Art. 67. No podrá colocarse en las tablas sebo ni otra cosa alguna que despida mal olor, sino solamente carne.

Art. 68. Tanto las cuchillas de partir carne, como los ladrillos y el suelo, deberán conservarse en buen estado de limpieza.

Art. 69. A fin de que puedan venderse los desperdicios del ganado, se permitirá colocar en cada tabla de ganado menor, fuera del despacho, en el punto que la Comisión municipal designe, una mesa limpia con mármol, cuyas dimensiones no pasen de 0'697 metros de longitud y 0'518 metros de latitud y en cada tabla de ganado mayor una de 1'116 metros de longitud y 0'558 metros de latitud.

Art. 70. Toda persona que quiera establecer despacho de venta de carne vacuna fuera del edificio de las Carnicerías, solicitará del Sr. Alcalde el permiso conducente, indicando el local que haya elegido. Una vez obtenido este permiso, y previo cumplimiento de las reglas que se ponen á continuación, el interesado quedará sujeto para el abastecimiento de carne, á lo que se dispone en el art 1º y siguientes de este Reglamento, en lo que se refiere á la presentación de las reses en el Matadero, y al peso de las mismas.

De las tablas en los barrios rurales.

Art 71. 1.^a La tabla que se establezca en dichos barrios para la venta de carne, será en un todo igual á las que existen en el Mercado, y se conservará con esmerada limpieza; estará completamente aislada para evitar toda clase de comunicación interior y no tendrá más que una sola puerta, y ventanas con rejas de hierro.

2.^a Las carnes que en ella se vendan procederán de reses sacrificadas en el Matadero de esta Ciudad, é irán selladas á fuego, debiendo el cortador conservar como último trozo para la venta la parte sellada.

3.^a El interesado estará sujeto á todo cuanto determina el Reglamento del Matadero.

4.^a Queda prohibida la venta de toda carne que no proceda del repetido Matadero, no tan sólo para evitar todo fraude, sino también á fin de que no sea causa de alteración en la salud pública.

5.^a Si el dueño de la tabla infringiese la condición precedente, este solo hecho será motivo suficiente para su clausura y para impedir que vuelva á ser ocupada por ningún otro.

Art. 72. El Sr. Alcalde y el Ayuntamiento por sí, ó por medio de sus dependientes, ejercerán la vigilancia necesaria para que se cumplan las reglas anteriores

Art 73 Toda carne que se expendá al público en el edificio de Carnicería y en el Mercado, podrá

ser repesada por la Autoridad, pero precisamente antes que los compradores salgan de los edificios indicados. La que se expendiera fuera de ellos, podrá ser repesada donde la Autoridad lo determine.

Art. 74. Toda falta de exactitud que resulte en el peso de la carne al hacer la comprobación, será castigada con multas que no excederán de 50 pesetas ni bajarán de 5.

Art. 75. A los efectos de este Reglamento, se proveerá á cada interesado de un ejemplar del mismo, que será colocado en un paraje visible del local en que se verifique la venta de carne.

De lo que debe observar todo el que se dedique á la venta de carne vacuna dentro del local y fuera de las carnicerías.

Art. 76. La Autoridad municipal tomará las noticias que estime conducentes para asegurarse de si el local indicado para venta de carne, reúne las circunstancias que ha de tener para el objeto á que se destina; y en caso afirmativo, el solicitante, antes de dar principio á la venta, procederá: 1.º A cubrir de azulejos blancos las paredes del local ó tienda. 2.º A colocar el mostrador, que tendrá lo menos tres cuartas de ancho, con vertiente hacia la parte exterior, para que colocada sobre él la carne partida, puedan los compradores verla cómodamente, sin manosearla. 3.º A poner la balanza de manera que se pese la carne sobre el mostrador, sin ocultarla de los compradores.

Art. 77. Preparado de la manera explicada el local de despacho, se observará el mayor aseo, limpiando frecuentemente con agua los azulejos: las partes ó trozos de carne estarán colgadas por la parte interior del mostrador, y de ninguna manera por la exterior. La forma de los platillos de la balanza será plana, para que los compradores puedan cerciorarse del modo de pesar; las balanzas estarán fijas en la mesa, y el vendedor no las tocará mientras se mantengan en vacilación sin determinar el peso.

ARTÍCULO ADICIONAL

Serán preferidos en todos los empleos del Mata-
dero, los que en igualdad de circunstancias de apti-
tud, acrediten que poseen el idioma vascongado.

San Sebastián 25 de Noviembre y 4 de Diciembre
de 1889.

POR ACUERDO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO,
El Secretario accidental,

Pablo G. Avecilla.

V.º B.º

El Alcalde,

Gil Larrauri.

Aprobado por el Sr. Gobernador Civil.

— ♦ —
90453

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid